

Revalorizando el patrimonio tangible e intangible de la minería: el caso de una localidad en Argentina

Guillermina Fernández
Prof. y Lic. en Geografía
Universidad Nacional del Centro – CINEA, Buenos Aires, Argentina

Aldo Guzmán Ramos
Prof. y Lic. en Geografía
Universidad Nacional del Centro – CINEA, Buenos Aires, Argentina
Consultor en Patrimonio Cultural
Correo electrónico: aldo_ramos@hotmail.com

Resumen

La ciudad de Tandil, ubicada en el sudeste de la Provincia de Buenos Aires, inserta en el cordón serrano de Tandilia, se convirtió en el siglo XIX en un importante centro productor de rocas de aplicación destinadas a la construcción, abasteciendo principalmente el mercado de la ciudad de Buenos Aires.

Dentro del perímetro serrano donde se ubican las explotaciones mineras, una de las primeras áreas donde comenzó la explotación y que por el hecho de ubicarse, en esos momentos, alejada del resto de la ciudad, se convirtió en una especie de pueblo minero, con rasgos culturales diferentes al resto, es Cerro Leones. En este lugar aún se conservan restos de las maquinarias, construcciones, etc., constituyendo restos del patrimonio cultural tangible. Pero además existen vestigios del patrimonio cultural intangible relacionados a los conocimientos, todavía presentes en algunos pobladores, de las técnicas de principios del siglo XIX para la extracción y manufactura de la piedra.

Este desarrollo de la actividad minera fue configurando rasgos de identidad, que en gran parte se han perdido y que es necesario rescatar y revalorizar, por el significado que tiene para Tandil, pues se relaciona fuertemente con el desarrollo social y económico. Esto es fundamental, ya que la actividad ha decaído por la sustitución de la roca por otros materiales y esta siendo cuestionada por su incompatibilidad con la actividad turística.

Palabras claves

Patrimonio minero. Rescate. Revalorización. Identidad cultural

Introducción

La ciudad de Tandil, ubicada en el sudeste de la Provincia de Buenos Aires, Argentina, inserta en el cordón serrano de Tandilia, se convirtió en el siglo XIX en un importante centro productor de rocas de aplicación destinadas a la construcción, abasteciendo principalmente el mercado de la ciudad de Buenos Aires. El auge minero motivó la necesidad de atraer, por un lado mano de obra en general y por otro, trabajadores especializados en este tipo de labor. Esto generó el arribo de españoles, italianos, yugoslavos, polacos, etc. que desarrollaban esta actividad en sus países de origen y que emigraron buscando mejores condiciones de vida. Esta conjunción de actividad minera e inmigración fue configurando una identidad local, que en gran parte se ha perdido y que es necesario revalorizar, por el significado que tiene para la ciudad y el partido, pues se relaciona fuertemente con su desarrollo inicial.

De esta manera, a partir de lo expresado, nos centraremos en el caso de Cerro Leones, una de las primeras áreas donde comenzó la explotación y que por el hecho de ubicarse, en esos momentos, alejada del resto de la ciudad, se convirtió en una especie de pueblo minero, con rasgos culturales diferentes al resto, producto del aporte de los inmigrantes. De esta forma el objetivo del trabajo es presentar los elementos materiales y humanos de la actividad minera en Cerro Leones y una serie de propuestas para rescatar y revalorizar el patrimonio cultural intangible y tangible presente en este espacio.

¿Que es el patrimonio cultural?

El patrimonio cultural de un país, región o ciudad está constituido por todos aquellos elementos y manifestaciones tangibles o intangibles producidas por las sociedades, resultado de un proceso histórico en donde la reproducción de las ideas y del material se constituyen en factores que identifican y diferencian a ese país o región.

El Patrimonio, relacionado con la herencia, es un concepto que alude a la historia, que se enlaza con la esencia misma de la cultura y es asumido directamente por los grupos locales. Es la síntesis de los valores identitarios de una sociedad que los reconoce como propios. Ello implica un proceso de reconocimiento intergeneracional de unos elementos (desde el territorio a la ruina) como parte del bagaje cultural, y su vinculación a un sentimiento de grupo (Santana, A: 2003). En ese instante

el bien concreto estará a salvo, aunque sea momentáneamente, y si bien su conservación no estará garantizada, al menos la sociedad sentirá como propia su destrucción y pérdida, por lo que se sentirá más involucrada.

“Ahora bien, un concepto moderno de patrimonio cultural incluye no solo los monumentos y manifestaciones del pasado (sitios y objetos arqueológicos, arquitectura colonial e histórica, documentos y obras de arte), sino también lo que se llama patrimonio vivo; las diversas manifestaciones de la cultura popular (indígena, regional, urbana), las poblaciones o comunidades tradicionales, las lenguas indígenas o tradicionales, las artesanías y artes populares, la indumentaria, los conocimientos, valores, costumbres y tradiciones, características de un grupo o cultura. Este último constituye el patrimonio intelectual: es decir, las creaciones de la mente, como la literatura, las teorías científicas y filosóficas, la religión, los ritos y la música, así como los patrones de comportamiento y la cultura que se expresa en las técnicas, la historia oral, la música y la danza. Es posible conservar trazas materiales de este patrimonio en los escritos, las partituras musicales, las imágenes fotográficas o las bases de datos informáticas, pero no resulta tan fácil cuando se trata, por ejemplo, de un espectáculo o de la evolución histórica de un determinado estilo de representación o de interpretación” (Casasola, L. 1990).

Teniendo en cuenta esto, una entidad arqueológica, unos conocimientos no funcionales, un proceso productivo en desuso, etc., antes de su activación patrimonial son sólo piedras, artefactos y recuerdos. Después serán patrimonio institucional de un pueblo. Más tarde, con la divulgación y la vinculación histórica, patrimonio público. Luego, con su entrada en el mercado, podría ser patrimonio turístico.

Así, los elementos que constituyen el patrimonio cultural son testigos de la forma en que una sociedad o cultura se relacionan con su ambiente. (Casasola, L. *op cit*). Forman parte del sistema de objetos y relaciones que se configuraron en otro momento, y adquieren valor para el conjunto de la sociedad actual, que se vincula a ellos de otra manera. Entonces el patrimonio cultural se constituye por una porción del ambiente transformado incluyendo formas de organización social, relaciones entre los diversos sectores de la sociedad y de las instituciones sociales. Por otro lado cada sociedad rescata el pasado de manera diferente, seleccionando de éste ciertos bienes y testimonios los cuales están dotados de significado, y son resignificados nuevamente. El patrimonio, por lo tanto, es el producto de un proceso histórico, dinámico, una categoría que se va conformando a partir de la interacción de agentes y diferentes situaciones, que obligan a obtener una mirada a largo plazo, tanto en la concepción como en el uso de los recursos.

Finalmente, la información es un componente esencial del patrimonio: implica saber cómo, cuándo y por quién ha sido utilizado enriquece nuestra comprensión del contexto humano del que procede. En ocasiones, la transmisión de este tipo de información es tan importante como la del propio objeto al que se refiere, y de esta se obtienen elementos claves para su puesta en valor. Hablar de patrimonio es considerar a la cultura resultante de la interacción de la sociedad con el ambiente, en donde se incluye el conocimiento, las aptitudes y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de una sociedad. Estas manifestaciones y elementos son un reflejo de la respuesta que el hombre da a los problemas concretos de su existencia y su relación con el entorno; esto es lo que lo hace válido para el desarrollo sustentable.

Considerando lo expresado, en este trabajo abordaremos dentro del patrimonio en general, el patrimonio minero. En un esquema amplio podemos incluir dentro de este tipo de patrimonio a los inmuebles, (zonas de producción, de vivienda, etc.), los muebles (maquinaria, herramienta, los archivos, etc.) y a esto pueden agregarse los modos de vida de los trabajadores, el *know how* de los procesos productivos, etc.

Patrimonio cultural de la minería en Cerro Leones

El poblado de Cerro Leones, lleva este nombre porque allí existía una formación granítica que semejaba cabezas de leones. Es un enclave minero, perteneciente a la ciudad de Tandil, se ubica geográficamente a 300 Km. de la ciudad de Buenos Aires, en Argentina, en un cordón serrano precámbrico. El área serrana de Tandil, denominado sistema de Tandilia, es rico en afloraciones de granito (roca de origen volcánico, compuesta de cuarzo, mica y feldespatos, que es más dura que el mármol, permitiendo su pulido). De esta manera la presencia de yacimientos rocosos en el basamento cristalino de las sierras permitió la localización de canteras, en las cuales se extraen granito, lajas y arenas de disgregación del granito. La explotación en ocasiones se realiza en afloramientos rocosos macizos y de gran tamaño, los cuales pesan miles de toneladas y en otros casos en peñascos de menor tamaño, los cuales sirven para ser transformados en piedra triturada, o pueden ser cortados en bloques que pueden ser fácilmente reducidos a tamaños menores.

Pero el trabajo picapedrero transformó totalmente el espacio, no quedando testimonios de las formaciones serranas, más que en dibujos y fotos de la época.

La explotación minera en Cerro Leones surgió en la década de 1870 cuando el italiano Manuel Partassino y otros compatriotas suyos comenzaron a cortar piedra en esta localidad.

Posteriormente, en 1883, Angelo y Martino Pennachi, comenzaron la explotación de rocas en mayor escala, utilizando técnicas aprendidas en su aldea natal de San Romano de Garfagnaga (Toscana). La prosperidad de la empresa generó el interés en Italia y estimuló a empresarios y trabajadores de este país y otros, como Yugoslavia, España, etc., a instalarse en el lugar.

El desarrollo de la actividad minera entre 1908 y 1913 permitió que se levantara el “pueblo” de Cerro Leones en torno a las canteras. Este asentamiento tendría con características peculiares asociadas a la forma en que se explotaba la piedra.

Teniendo en cuenta esto y la importancia de esta actividad para el crecimiento de la ciudad y el extraordinario aporte cultural realizado por los inmigrantes italianos, junto a otros grupos, amerita la posibilidad de crear la estructura necesaria para que toda la comunidad, e incluso los visitantes, puedan conocer y disfrutar de su legado.

De los inmigrantes de Cerro Leones quedan vestigios de un importante *patrimonio cultural tangible*, como son las **viviendas**, que eran construcciones extremadamente sencillas, en las cuales se utilizaban materiales como chapa, madera y piedra, con techos a dos aguas. Dentro de la misma existía, para cocinar, un fogón, habitualmente hecho sobre el mismo suelo, con dos filas de ladrillos o de piedras, y unos hierros transversos sobre los que apoyaban la olla de los pucheros y guisos. El combustible más frecuente debió ser la leña. Las tareas de recolección estaban reservadas a las mujeres y a los niños. Cuando no cargaban sobre sus espaldas los atados de ramas, o de tallos secos, traían en bolsa la bosta seca de vaca. La calefacción de estas viviendas se realizaba mediante latas de veinte litros que se cortaban por la mitad, y luego se clavaban en cajones de madera, para que oficiaran de braseros. Llenos de carbón encendido y ceniza, se los colocaba debajo de la mesa para calentarse apoyando los pies en los contornos horizontales del cajón.

En las cercanías de muchas de las casas los canteristas tenían pequeñas **huertas** que construían en terrazas, que les permitían autoabastecerse de papa, zanahoria, zapallo, etc. Las terrazas les permitían retener el agua necesaria para los cultivos, práctica relacionada a las actividades agrícolas de los países natales, como Italia, España, Yugoslavia, etc.

Además, pueden observarse restos de **pircas o corrales de piedra** que habrían sido construidos para el encierro de animales, las cuales tienen prácticamente un millar de metros de longitud y de 0,50 a 1 metro de altura, **camino de piedras** que los canteristas construyeron para el transporte de la roca desde el cerro, una gran cantidad de rocas con agujeros cónicos donde se insertaban los pinchotes para cortar las piedras mediante una técnica muy primitiva y los **bañiles**, que eran piletas de piedra perfectamente niveladas, con unos pocos milímetros de agua natural recogida en los manantiales en donde se templaban las herramientas.

Por otra parte junto a los restos de viviendas y elementos aledaños a las mismas, existían **fondas**, habilitadas como almacenes pero también como centros de reunión de los trabajadores y sus familias. Por lo tanto constituyen muestras vivas de la vida social de los trabajadores de las canteras. En estos espacios se compartían juegos de naipes, de bochas, etc. y también música, pues casi todos tocaban algún instrumento (bandoneón, acordeón, guitarra, etc.).

De estos lugares existen actualmente dos, el **Bar del Cerro**, almacén de ramos generales de aquellos años, de chapa color verde con aberturas rojas y techo a dos aguas, el cual mantiene las características de la edificación original y frente a este el **Club Figueroa**, fundado el 12 de octubre de 1922, donde se realizaban y realizan fiestas y reuniones.

A estos restos edilicios podemos agregar el **patrimonio ferroviario** existente, que tuvo un papel muy importante en el desarrollo de la actividad de las canteras. Este llega en 1883, lo cual produjo un aumento en la producción minera de la localidad. Algunos ramales fueron construidos desde la estación central hasta las explotaciones más importantes para poder transportar rápidamente grandes volúmenes de piedra.

Cerro Leones estaba unido a la ciudad por un ramal del ferrocarril, que aun se encuentra en su lugar, aunque en un estado de total abandono, pero que podría servir para realizar alguna actividad que reproduzca el transporte de piedra de la época.

Finalmente podemos agregar un elemento que marco fuertemente la vida y las luchas en las canteras: el pago con vales. Este se realizaba mediante las **plecas**, piezas fabricadas con distintos metales y acuñadas con caracteres distintivos de cada cantera, las cuales tenían circulación sólo dentro de cada establecimiento, lo cual, de alguna forma, “esclavizaba” a los trabajadores. Las colecciones existentes de plecas podrían oportunamente constituir un museo de numismática, donde la comunidad podría apreciar este valioso patrimonio local.

Como se observa son elementos lineales y puntuales que están dotados de considerable valor patrimonial, siendo relictos de una importante y fundamental etapa socioproductiva y que los ressignifica en conjunto y a partir de otros elementos intangibles.

Respecto al *patrimonio cultural intangible*, uno de los aspectos más importantes es la **talla de la piedra**. Era totalmente artesanal y se fundaba en el conocimiento intuitivo que tenían los canteristas de la alineación cristalina de la piedra, a la que llamaban la seda. La alineación que cortaba perpendicularmente a la seda era el trincante (terminología introducida por los propios inmigrantes). Para cortar la piedra en tamaños menores, se hacía mediante una técnica muy primitiva, pero a través de cuya destreza, observación y experiencia, acumulada de generación en generación, se había transformado en un acto de precisión casi rutinaria: el método de los

pinchotes o cuñas. Determinando sobre que línea se haría el corte el cortador tomaba el bloque asignado y tras estudiar las caras disponibles y las vetas que tenía determinaba en cuál de ellas practicaría el primer corte. Trazaba la línea por la que haría el corte y luego, armado de una punta cuadrada (cuyo temple se determinaba para la dureza de la piedra de cada cantera) abría en pocos minutos un agujero perpendicular a la cara de la piedra. Los agujeros se iban haciendo, uno a continuación de otro, sobre la línea marcada, con una separación que no superaba los 4 centímetros. Concluida la sucesión de agujeros, a lo largo de la línea de corte, se colocaba en cada uno de ellos una cuña de acero, el pinchote. La línea quedaba erizada de barras metálicas que sobresalían unos 4 o 5 centímetros. Luego, con una maza de 4 o 5 kilos comenzaba a golpear los pinchotes. La operación se completaba con cortes transversales a cada cara, hasta dejar el bloque convertido en un paralelepípedo de caras casi perfectas. Ahora el bloque pasaba al refrendador, que corregía las protuberancias más salientes y perfeccionaba los efectos del corte en cada cara. El mismo operario reducía el bloque para que la tercera fila de picapedreros lo transformase en adoquines, que eran bloques prismáticos, de seis caras desiguales o granitullo, de forma cúbica.

Cada picapedrero diestro podía producir unos 250 adoquines por día o, en su defecto entre 900 y 1000 granitulos diarios, lo cual demuestra la pericia de los canteristas.

En la ciudad es posible observar restos de este trabajo en las calles adoquinadas y también en los bloques que revisten edificios, como los que pueden observarse en el Palacio Municipal, Iglesia Central, Colegios, etc.

El *know-how* (saber-hacer) de estos procesos productivos y sus adaptaciones y representaciones resultan de sumo interés en la comprensión de los cambios y mutaciones que la sociedad experimenta adaptándose a los cambios (estructurales y tecnológicos) y dejando que ciertas formas de “ser” y “hacer” perduren en el tiempo.

El trabajo de la piedra, de suma importancia desde un punto vista patrimonial puede ser rescatado y preservado. Actualmente existe un proyecto de la Dirección de Cultura del Municipio denominado “Taller Municipal de Picapedreros y Escultura sobre Piedra”, que funciona en un galpón del andén de carga de la Estación de Trenes. De este modo se pretende atraer a un variado público de todas las edades interesado en aprender un oficio propio de la localidad: el laboreo artesanal y artístico de la piedra. Lo que se pretende es promover y difundir el trabajo vinculado con la utilización de materiales y técnicas tradicionales de las canteras, como así también fomentar el conocimiento de esta actividad en el orden local y zonal, ofreciendo a la par una interesante perspectiva de desarrollo laboral. Por otro lado es posible desarrollar actividades artesanales con técnicas

tradicionales, los cuales pueden ser comercializados en tiendas ambientadas según la arquitectura de la época.

Por otro lado es importante conocer la división del trabajo existente en las canteras y la organización político-ideológica que existía en las mismas. Lamentablemente, si bien es posible rescatar y preservar la técnica utilizada en la explotación y tallado de la piedra, mediante talleres, no es posible regresar el tiempo atrás, excepto en un acto de recreación o tematización de las condiciones de la época. Por esto sería posible crear un centro de visitantes, con fotos, cartelera, libros, diarios, etc. donde se presenten y expliquen las características de los distintos oficios tradicionales, reuniendo en un espacio la información que actualmente se encuentra dispersa.

Este centro de visitantes debería contar con información sobre los **oficios**:

Picapedreros, integrados en Compañías de tres o cuatro hombres, divididos en *cortadores*, *refrendadores* y uno o más *adoquinos* o *cordones*, según las necesidades de material.

Barrenistas: otra importante especialidad, en grupos de tres, integraban una cubia.

Herreros: Afilaban las herramientas.

Marroneros: con una maza de unos 10 kilogramos, partían los restos de la piedra que por su tamaño no podía entrar en la boca de la trituradora.

Patarristas: especializados en hacer agujeros en los trozos de piedra de mayor tamaño que las anteriores, no aprovechables para labrar, en cuyo interior se les colocaba uno o más cartuchos de dinamita para romperlas en trozos menores.

Foguines: este encendía los barrenos siendo un experto en el cálculo de la cantidad de pólvora que se necesitaba.

Zorberos: temporarios conductores de las vagonetas o zorras que descendían por los rieles desde lo alto del cerro, cargados de adoquines o cordones. El zorbero iba parado entre las dos zorras, sobre sus plataformas, manejando los frenos según las pendientes y curvas.

Cuarateadores: debían subir las vagonetas vacías a tiro de caballo por las cuestas de los cerros hasta donde se encontraban los picapedreros.

Vieros o arreglavías: estos cambiaban el curso de los rieles, según las necesidades de la explotación descalzándolos y calzándolos nuevamente, según pendientes y curvas y dentro de márgenes de seguridad para el descenso de las zorras cargadas de material.

Peones: se les reservaban tareas menores, aunque pesadas, como el destape del frente de cantera que consistía en dejar al descubierto la piedra viva, trabajaban con pico y pala, luego con carretillas o vagonetas se apartaba la tierra para dejar libre el frente de la cantera. El trabajo podía demandar días, semanas o meses, según el espesor de la tierra que cubría la piedra y el ancho del

frente que iba a destaparse. En este grupo estaban también los areneros que extraían, habitualmente a pala, la llamada arena brava o de cantera y en algunos casos la zarandeaban para separarla del cascajo.

Maquinistas y fogoneros: estos accionaban las calderas de vapor que ponían en marcha los mecánicos de las trituradoras de piedra.

Desgallador: este oficio sumamente peligroso, implicaba para el obrero descender de los peñascos más altos, atado a una soga y armado de una barreta, para tantear minuciosamente, tras una voladura, las rocas, para desprender las que no ofrecieren seguridad, de modo que luego no fueran a precipitarse sobre los picapedreros.

En cuanto al **protagonismo político e ideológico** que desempeñaron los canteristas, se debe reconocer que su organización fue pionera en el país. El 6 de octubre de 1906 se constituyó la *Sociedad Obrera de las Canteras de Tandil*. Esta fue de orientación anarquista, comprobado por testimonios orales y por la militancia de su fundador Luis Nelli, quien sería reemplazado por Roberto Pascucci. El objetivo de esta sociedad queda expresado en el Artículo N° 1 de su reglamento “el móvil de esta sociedad tiene por objeto defender los intereses de sus asociados y proporcionarles por cuantos medios estén a su alcance y cuando se necesario recabar leyes que mejoren la actual situación de los trabajadores de las canteras”. Además de esta sociedad en 1921 se creó la Agrupación Sindicalista de Tandil, a la cual podía ingresar “todo compañero organizado sindicalmente” que estuviese de acuerdo “con los métodos de la lucha de clases”, como consta en Actas de esta Agrupación. La misma desapareció rápidamente, teniendo una vida de unos 8 años. Sobre estas organizaciones existe un importante patrimonio documental disperso en distintas bibliotecas, públicas y privadas. Lamentablemente parte de estos documentos como el periódico “El obrero tandilense”, desaparecieron totalmente, producto de purgas político-ideológicas y del propio abandono de la organización gremial. Aunque no podemos descartar que exista algún ejemplar en poder de alguna familia. Por esto es fundamental en la construcción del ecomuseo la participación social, gestionando y aportando material.

En este sentido un historiador local recopiló entre 1976 y 1978, 64 testimonios orales de antiguos canteristas, familiares y descendientes de los mismos, todo lo cual constituye un acervo de patrimonio documental extraordinario.

A esto podemos agregar que la Municipalidad de la Ciudad de Tandil declaró el *6 de octubre como el Día del Picapedrero*, en relación a la fundación de la Sociedad, lo cual permite aumentar el interés de la población local por el patrimonio cultural de estos grupos de inmigrantes.

Propuestas para rescatar y revalorizar el patrimonio minero

Como fue expresado, en Cerro Leones, aún perduran un número importante de elementos legados por quienes desarrollaron la actividad minera en la región. Por ser un factor de identidad local, es necesario pensar algunos mecanismos para rescatar y revalorizar socialmente este patrimonio.

A continuación se presentan una serie de estrategias en este sentido:

- Recuperación arquitectónica del Bar del Cerro y el Club Figueroa.
- Mantener y acrecentar la difusión del taller para enseñar el trabajo de la piedra.
- Itinerarios culturales en la zona, recorriendo el espacio de trabajo.
- Creación de un centro de interpretación sobre la temática de los picapedreros en Cerro Leones que recoja toda la información escrita, fotos, etc.
- Creación de una Comisión de Vecinos interesados por esta temática que pueda servir como núcleo iniciador de un movimiento social de mayor envergadura.
- Reconocimiento de edificios y calles de la ciudad que fueron construidos con piedra extraída de Cerro Leones, los cuales, incluso, podrían ser incorporados en un circuito turístico-cultural.
- Realización de un Taller de Historia Oral, donde los antiguos pobladores o los hijos de los picapedreros de la zona cuenten anécdotas e historias, las cuales pueden ser recopiladas para evitar su pérdida.

Estas acciones podrían permitir, a través de la motivación de la población, el reconocimiento de este espacio, participando activamente en la defensa y preservación del patrimonio tangible e intangible. Al mismo tiempo se está concientizando sobre la importancia de preservar y mantener viva la memoria colectiva de la comunidad.

Por último es importante considerar que muchos proyectos de recuperación del patrimonio no llegan a concretarse por distintos motivos, relacionados básicamente con cuestiones económicas, por problemas de jurisdicciones, propiedades, superposición de poderes, burocracia, falta y discontinuidad de las políticas culturales, etc., pero principalmente por falta de compromiso o participación de los distintos actores sociales involucrados. Por esta razón el compromiso y participación social es clave para concretar los objetivos de recuperación del patrimonio cultural tangible e intangible.

Reflexiones finales

Como conclusión, podemos decir que las propuestas presentadas tienen como objetivo principal rescatar una parte importante de la vida social y económica de la ciudad de Tandil, al mismo tiempo que representa en definitiva una parte de la historia nacional argentina.

Los elementos mencionados como patrimonio cultural tangible son relativamente fáciles de preservar y revalorizar, no así las formas de trabajo, que implican acciones de educación y concientización en la población para evitar su pérdida para siempre.

Las dificultades para la conservación y preservación podrían ser resueltas si se genera una verdadera participación comunitaria en el desarrollo del proyecto.

Finalmente podemos decir que el proyecto debe presentar un carácter vivo y dinámico, lo cual le otorgaría a éste la capacidad de estar siempre abierto a nuevas posibilidades y cambios, contribuyendo así a potenciar el conocimiento, la protección y el disfrute del patrimonio cultural, tangible e intangible, de la minera y los inmigrantes de Cerro Leones.

Bibliografía

CAPEL, Horacio. (1996). **El Turismo Industrial y el Patrimonio Histórico de la Electricidad**. Publicación del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Sevilla.

CASASOLA, Luis. (1990) **Turismo y ambiente**. Editorial Trillas. México.

LLURDES I COIT, Joan. (1995). **El Turismo de Patrimonio Industrial y Minero. Una experiencia de turismo interior explotada en el Estado español**. Departamento de Geografía. Universidad Autónoma de Barcelona. España.

NARIO, Hugo. (1995) **Tandil. Historia abierta**. Ediciones Del Manantial. Tandil.

PAZ, Carlos y VISVEQUI, Raúl. (2001). **Turismo Industrial y Patrimonio Cultural en Olavarría. El pasado de la industria minera como potencial turístico**. Proyecto de Turismo Industrial. Grupo de Investigación en Antropología y Arqueología Industrial (GIAAI). NURES. Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

PUCHE, O. (1996). **La conservación del patrimonio minero en Gran Bretaña**. Bol. SEDPGYM, 5, 2. Madrid.

RAMOS, Aldo y FERNANDEZ, Guillermina. (2003) **Patrimonio industrial y turismo cultural: El caso de la industria cementera Loma Negra (Barker. Benito Juárez. Buenos Aires)**. En Patrimonio Industrial. Fuerza y riqueza del trabajo colectivo. CICOP. Buenos Aires. pp. 17-26.

RAMOS, Aldo y FERNANDEZ, Guillermina. (2003) **Rehabilitación y reutilización del patrimonio industrial del pueblo-fábrica Barker-Villa Cacique para el turismo cultural**. III Congreso Virtual de Turismo. NAYÁ. Web: www.naya.org.ar

SANTANA, Agustín. (2003) **Editorial**. Revista PASOS. Nº1. Web: <http://www.pasosonline.org>.